

Huecos léxicos y revitalización lingüística en el asturiano moderno

J. W. Fernández McClintock

Quiero dedicar esta charla a todos los jóvenes del Grupo CB que con tesón y pulso volvieron a, una vez más, alitar el Asturiano en las páginas de Asturias Semanal hace ya 15 años¹.

EL CONTEXTO DE NUESTRO ARGUMENTO:

En el mundo posmoderno que nos envuelve es obligatorio reconocer —difícilmente podemos escapar a esta auto-conciencia— que lo que decimos, lo que queremos argumentar— el significado de nuestras palabras está siempre en función del contexto en el cual se pronuncian. Es muy posible que no sea esta aseveración noticia en Asturias donde

¹ Agradezco además a Celina Canteli de Pando el curiame de los giros peculiares de mi Castellano, y de recordarme de su madre que siempre defendía el poder expresivo y único del Asturiano en llenar *furacos* en el habla. Juaco López Álvarez y Alejandro Miyares han ofrecido valiosas sugerencias así como materia prima para mi argumento. Muchos de los ejemplos de traslación vienen de nuestra experiencia de campo en el Altu Ayer especialmente en le pueblo de Felechosa. Agradezco a nuestros amigos de aquel rincón de Asturias sus muchas amabilidades y su paciencia durante muchos años de idas y vueltas nuestras. Como siempre agradezco a mi compañera de viaje, Renate Lellep de Fernández.

hace muchos años escribió el asturiano Campoamor su conocido verso —«En este mundo traidor»— conduciéndonos a la convicción de que la verdad está en función «del color del cristal con que se mira»². No quiero poner en juicio todas las verdades, solamente quiero poner en contexto mi particular narrativa aquí para que Vds. sepan y tomen en cuenta los colores de mis cristales y los posibles usos retóricos que impulsan el argumento. Hablemos como hablemos de la objetividad, o de la ciencia pura, hay pocos argumentos de las ciencias humanas que no tienen este impulso y es *fachendoso* pretender que no. Como dice el refrán: "Cadaún parilla del mercaón según-y va nello".

Primero soy antropólogo. La antropología, como yo la concibo, es una profesión dedicada a la *intercomunicación* (palabra importante) de culturas y al entendimiento teórico de la *evolución* (otra palabra importante) de la cultura. La teoría de la revitalización que vamos a tratar, debo advertir, entra en este entendimiento porque la evolución de la cultura vista desde mi perspectiva está impulsada por la continuada pre-

² No hace falta recurrir al siglo diez y nueve y al romántico Campoamor. Un bello ejemplo de la coincidencia de la necesidad de esta auto-conciencia nos ofrece José Luis Atienza Merino precisamente en su comunicación, entre las muchas, sobre el asunto de "Los Sensatos y Pensantes" en la lingüística asturiana: «Enredase'n cadexu», *La Nueva España*, 3/VI/1988, pg.2. Dice textualmente, citando a Roheim:

Introducción: "Si vamos al fondo de las cosas, algunas posiciones nunca podrán aclararse, y ello por razones enteramente personales, porque jamás prestaremos suficiente atención a las relaciones entre las ideologías de individuos y de grupos específicos y ese conjunto de presupuestos inconscientes que dominan las sucesivas generaciones. Para superar esas limitaciones sería necesario que cada uno de nosotros se dedicase por sí mismo a la tarea de detectar lo que le incita en sus orígenes culturales y en su historia personal a hacerse el abogado de las tesis que defiende. De otro modo no habrá manera de tener en cuenta los móviles que subyacen a esas opciones pretendidamente científicas" (Geza Roheim, «Psicoanálisis y antropología»).

sencia del proceso de revitalización. Intercomunicación y entendimiento teórico no son siempre proyectos compatibles y muchas veces esa incompatibilidad pone al antropólogo ante una difícil negociación aunque a mi modo de ver la intercomunicación de culturas y la evolución de la cultura están estrechamente emparentadas en algo que se llama la **co-evolución**. Este concepto y las ideas allí englobadas, serán básicos en mi argumento³.

El antropólogo (o antropóloga porque hay muchas mujeres en nuestra profesión) es alguien que va a otra cultura distinta a la suya para luego volver y describírsela a sus conciudadanos. No digo compatriotas porque el patriotismo suele debilitar la intercomunicación con otras culturas — tiende a deshumanizar a las "otras"— y está casi siempre en una tensa relación con la antropología así concebida y cuya intención siempre debe ser la humanización y no deshumanización del otro. La deshumanización del otro impide el entender de la co-evolución porque impide apreciar la sabiduría y cosmovisión propia —y muchas veces única— a las otras culturas con las cuales estamos co-evolucionando y de las cuales podemos aprender algo importante para nues-

³ El estudio de la evolución de la cultura y de la sociedad siempre ha sido básico en la antropología y es una orientación que la distingue de las otras ciencias sociales. En Asturias esa preocupación se ve, por el siglo XVIII y principios del XIX, en el muy sugestivo libro de Jesús García Fernández, *Sociedad y organización tradicional del espacio de Asturias*, Xixón, 1980. Recientemente Eloy Gómez Pellón ha llevado este importante planteamiento más acá en el siglo XIX y principios del XX en su tesis doctoral de pronta publicación: *Vida Tradicional y Proceso de Cambio en Un Valle del Oriente Asturiano*. La noción de co-evolución tiene estrecha relación con la teoría de la evolución pero trata de comprender las relaciones positivas entre las evoluciones de distintas tradiciones, relaciones especialmente relevantes (y posibles) entre los seres humanos. La noción está asociada en los Estados Unidos con la obra de Gregory Bateson entre otros, y también con la noción —o filosofía biológica— mucho más amplia, La Hipótesis Gaia.

tra vitalidad o para nuestra re-vitalidad.

Esta intercomunicación no debe de entenderse forzosamente como entre culturas muy separadas en espacio como entre España y Norteamérica o los gallegos y los bosquimanos, por ejemplo. Bien puede ser entre dos culturas de la misma región o provincia, como entre la cultura de la ciudad y la cultura del campo o entre las culturas de distintas clases sociales, de distintos partidos políticos o de distintas generaciones. La cultura no se deletrea solamente en mayúscula.

Tampoco debe entenderse —la intercomunicación— como relación exclusivamente entre culturas existentes en el mismo tiempo histórico sino, y como veremos en el caso de la intercomunicación entre generaciones, es intercomunicación entre distintos tiempos. En la experiencia humana hay un motor importante en la dinámica evolucionaria que está en el deseo de reunir tiempos —"time binding" es la palabra que empleamos en inglés— con el fin de no aislarse en el presente sino mantener contacto con el pasado y, a la vez, con el porvenir. Este concepto de la reunión de tiempos entrará en nuestro argumento también porque de la capacidad de hacerlo de manera convincente surge expresividad, personalidad, comunidad y, desde luego, vitalidad. Son los animales y no los seres humanos los que viven solamente en el presente. La condición humana proviene de la necesidad y oportunidad de vivir en —y hacer reunir— los tiempos.

Segundo, además de antropólogo, soy americano, hecho que menciono para no ufanarme de la etiqueta —hace años que estoy tratando de hacerme asturiano— sino para tomar precauciones. Ser americano quiere decir pertenecer, quiera o no quiera uno, a un sistema económico-político expansivo e imponente y exige que tomemos estas precauciones —si queremos comprender y comunicar al otro— para

evitar que caigamos inconscientemente al servicio de aquel sistema... imponiéndose en vez de comprender al otro. Desligarse de su propio sistema —especialmente de un sistema expansivo— para de veras entrar en la intercomunicación es más difícil para un antropólogo de lo que puede parecer. Es una cosa para un irlandés —es mi otra ascendencia aparte de la asturiana— venir a este podio y ofrecer una charla, es otra cosa invitar a un americano.

Muchas veces he pensado que aunque han sido mayormente los sistemas expansivos las que han impulsado la antropología mandando a los antropólogos fuera hacia otras culturas para estudiarlas sería mejor que los antropólogos vinieran de países más neutros: suecos, finlandeses, irlandeses, húngaros, asturianos, costarricenses, nigerianos. Todo esto os lo digo porque aunque yo quiero tratar aquí un asunto científico —de la teoría antropológica— reconozco que el asturiano y los esfuerzos hechos en los últimos años para *alitarlo* —que ahora hace casi una década y media— existen en un contexto conflictivo y politizado... una *agarradiella* que periódicamente vuelve a recrudescerse como el verano pasado. Es difícil para alguien que conozca algo esta historia conflictiva venir a presentarse a este podio sin reconocer este contexto político que pesa sobre sus palabras. Dónde vamos es siempre incierto. Pero es importante saber de dónde viene uno. Pues vengo yo desde la antropología tratando de promocionar la co-evolución y vengo de "Yankilandia" tratando, sin embargo, de resistir la imposición, mayormente por la "coca-colonización", la "peliculización" y demás alicientes del consumo, de un demasiao imponente y autoritario sistema mundial en gran parte construido por mis compatriotas. Bueno, dicho eso y en algo prevenidos, vamos a las palabras.

CUATRO PALABRAS CLAVE

D'entamu quiero recalcar cuatro palabras calificativas de estado —cuatro "idades", es decir cuatro palabras que por este pequeño sufijo "idad" fabrica la esencia, la abstracción, de su sustantivo: **expresividad, vitalidad, personalidad, comunidad**. Estas palabras serán temáticas en este argumento porque tienen mucho que ver con la *revitalización, con la reunión de tiempos y con la co-evolución*. Estas palabras serán unas "*leitmotif*" cuya aclaración será objeto constante en el argumento y por sus idas y vueltas darán fe de vida en ello. No es arriesgado aseverar que los argumentos humanos son muchas veces un círculo hermenéutico entre tales abstracciones —tales esencias como la *revitalización* o *expresividad*— y experiencias concretas que les pueden dar vida... es decir raíces en el mundo de los sentidos —el mundo que vive el antropólogo en su trabajo de campo todos los días.

Así voy a entrar en el argumento con algunas experiencias concretas del antropólogo que pueden, también, dar vida a esta otra abstracción del argumento: la idea del *espacio semántico* y de la existencia de *furacos* dentro de este espacio.

Un hueco semántico

Permítanme, pues, seguir con referencia a la experiencia frecuente de una falta de palabras adecuadas a una experiencia importante —a una experiencia importante así como al contenido de esta experiencia. El otoño, *la seronda*, no hace falta insistir a los asturianos, es casi el mejor de los tiempos en Asturias. Es mi costumbre y deseo disfrutarlo cuando puedo vagando —algunas veces en estudio del pastoreo— por el monte en largas caminatas. La naturaleza y el paisaje de la montaña asturiana es una riqueza que no debemos dejar de disfrutar (defender). En esta fugaz y fres-

quita estación del año, estación de los forrajes y pastos tardíos, estación de las últimas *paciones* antes de las *xeladas* (la *toñada*), estación de los *berezales* y *argomales* coloridos y encarnados, estación de los cielos despejados y del temprano atardecer, casi siempre se me echa encima una sensación especial que difícilmente podría nombrar. "Nostalgia" no viene al caso, tampoco morriña. ¡Un hueco léxico! Oyendo una y otra vez y leyendo en la poesía y literatura asturiana la palabra, *señaldá*, yo llego a concluir por su uso allí, por su referencia a la soledad y por su resonancia con las señales del camino que andábamos, y que tenemos que andar, y que nos llevaron por la incierta primavera, el brioso verano y que nos indican la senda que tendremos que seguir hasta el final del año, que esta palabra era muy justa... que era muy a mano para llenar este hueco léxico en mi experiencia.

Ahora bien no quiero decir que mis huecos léxicos sean vuestros huecos léxicos ni tampoco que las palabras que vienen a mi caso vengan a vuestro caso. Solamente quiero decir 1. que en nuestra vida siempre se nos presentan huecos léxicos (en fin por eso tenemos la poesía y el cantar los dos dirigidos mayormente a huecos léxicos) y 2. que podemos encontrar en otros idiomas palabras muy aptas para llenarlos —es una amabilidad que un idioma puede ofrecer a otro y en la evolución de la cultura humana estos préstamos han sido constantes. En eso los idiomas han sido siempre prestamosos cada uno con el otro: el celta al latino, el árabe a los romances, el castellano al asturiano y viceversa. Es un aspecto de la co-evolución que aquí tratamos de exponer. No es nada raro que en la historia de la humanidad y en las relaciones entre culturas, un viajero —o vagabundo andando por el monte— en la presencia de otra persona y otro idioma exclamara algo parecido: "*Home, ¡esta palabra señaldá!, préstame muncho!*" Tan cargada de las fatalidades de la vida humana que sea la pa-

labra *señaldá* todavía el descubrirla revitaliza. Os lo aseguro.

En mis andanzas por la montaña asturiana he experimentado no solamente este hueco emotivo luego rellenado con esta palabra asturiana provechosa sino otros huecos necesitados de nomenclaturas de, por ejemplo, todas las plantas del contorno. Las muchas variedades de bajas plantas silvestres, de *brezu*, de *argañas*, de *toxu* o *árgoma* o *cotoña*, las plantas que nos circundan en la caminata es todo un campo léxico cuyo dominio ayuda mucho a la experiencia de la montaña pero cuyo conocimiento no es fácil alcanzar para aquellos que no son de la zona y no dependen de estas distinciones para su subsistencia diaria. Este léxico y otro, el de las toponimias cuya divulgación ha ocupado tanto a los asturianos interesados en revitalizar su idioma y su vida, el conocerlos revitaliza nuestra andanza. Exactamente *cómo* la revitaliza es asunto complicado. Tiene algo que ver con lo que llamamos aquí la reunión de tiempos, tal vez, el sentido de poder escapar —o mejor dicho transcender— y andar en estos mundos como andaban nuestros antepasados, conociendo su tierra más o menos como la conocieron ellos y así evocando el eslabón humano que nos reúne con el pasado y confiamos, si conseguimos preservar estos campos léxicos para nuestros descendientes, con el futuro⁴.

Vemos que hay un uso más restringido de esta pa-

⁴Unos días después de escribir esto, cayó en mis manos un bello artículo escrito por José María de Areilza sobre sus andanzas (aunque en todoterreno) por las montañas Cantábricas limítrofes entre el País Vasco y Castilla (Burgos). Habla con mucha sensibilidad de la toponimia y los ecos ancestrales —de la patria— que contiene. Hace referencia a Renan sobre el "patriotismo" de los espartanos: «Se reunían en ciertas fechas junto a las tumbas de sus mayores y entonaban un himno que decía: 'Somos lo que fuisteis. Seremos lo que sois'. Este llamar patria a la tierra de los antepasados es una evocación del eslabón humano que todos entienden». *El País*, XIV, Nº 4552. 2/X/89; pg.15.

labra hueco léxico en la antropología semántica y lingüística y eso se refiere no a las experiencias emotivas, los huecos emotivos, sino a las importantes diferencias de idioma a idioma en cuanto a su organización del espacio semántico considerado en su aspecto material tanto el campo semántico de la flora como el de las toponimias. El ejemplo empleado con frecuencia en la antropología, más bien trillado —casi un tópico— es el gran número de vocablos que tienen los esquimales para referirse al estado de la nieve. Naturalmente son distinciones muy importantes dada su actividad cotidiana y las necesidades de su adaptación al contorno polar. La situación es similar en el asturiano donde hay o hubo "campos de actividad" densamente organizados y no podemos menos que agradecer a los estudiosos que nos están *asoleando* y preservando léxicos de estos campos. En esta octava edición de "Les Xornaes", por ejemplo, tenemos dos compañeros de estudio que están llenando a la perfección y así preservando los campos léxicos. Alejandro Miyares en el campo de actividad que es el molino y el moler, y Juaco López Álvarez en el campo de actividad de la arquitectura popular y el campo de actividad (otra palabra que quiero subrayar) que es la apicultura. Están enseñándonos cuán complicado es —ha sido— el léxico en estos campos. Para nosotros gente urbana, muy probablemente, cuyo léxico de molino son tres palabras y el de la arquitectura popular cuatro, estos vocablos pueden parecer casi los de los esquimales⁵. Pero que son una

⁵ En *Les Xornaes d'Estudiu*, 1989: Alejandro Miyares Fernández, «Aspectos antropológicos del molín na llingua y lliteratura asturiana»; y Xuacu López Álvarez, «Léxico Asturiano en 'Arte General de Granajerías. 1712'». Véanse también por estos mismos estudiosos: Armando Graña y Xuacu López, «Terminoloxía de los Teitos Somedanos», *Lletres Asturianas*, vol 21, 1986, páx.73-80; Alejandro Miyares, «Los molinos de agua en el concejo de Parres. Aspectos etnográficos», *Lletres Asturianas*, vol. 33, páx.183-216.

riqueza y que contienen una cosmovisión que no debemos olvidar y que en algo puede parecer útil no cabe la menor duda. De este "algo en que puede ser útil" trataré más abajo.

Ahora bien en la vida humana y en cuanto a nuestros idiomas no andamos en un mundo completo, relleno en todos los aspectos; siempre habrá huecos y siempre habrá otros idiomas que organicen estos huecos si no mejor por lo menos de manera distinta, aleccionadora. El otro día hablando de los regímenes y las dietas y del adelgazar —tópico muy de moda en nuestra Europa y América actual, tierras de las buenas "*farturas*", pero no en la hambrienta África lamentablemente— un amigo me dio una frase muy asturiana y de otra generación para explicar la muerte de repente de un "paisano" por infarto: "*afogólu la grasa*". Qué breve y a propósito en esta década del colesterol es esta frase. Y qué sabiduría mucho antes de la sabiduría actual contiene. "*¡Home!, préstame muncho*".

Pues repito antes de cambiar de tercio aquí —metáfora no muy asturiana por cierto— que lo *prestamoso* de los distintos idiomas y en el contacto entre ellos yace en sus distintas maneras de abrir y llenar huecos en la experiencia humana con su mundo y en el dominio, por léxicos organizadores, de aquel mundo. La expresividad de un idioma, propongo, está en su mayor parte en esta capacidad particular de abrir y llenar huecos en nuestra experiencia así como la personalidad propia, que es nada más y nada menos que la posibilidad de manifestar y comunicar esta capacidad en comunidad —primero entre los vecinos y segundo más ampliamente en la comunidad humana, que los distintos idiomas, con sus distintas personalidades propias, están en co-evolución en cuanto al conocimiento y adaptación a nuestro mundo. La pérdida de un idioma, pues, es una pérdida para la humanidad en general en su capacidad evolutiva. Es una

pérdida de expresividad humana. ¡Es una pérdida de una personalidad más del escenario y un empobrecimiento del gran teatro humano!" *Ye una desgracia que nun tien aperiu.*

En cada caso de una satisfacción surgida de contactos lingüísticos hay una pequeña transformación de estado: de estado de ánimo primero y segundo del estado léxico en cuanto a nuestra capacidad de nombrar, de así comprender y de poder tomar contacto con nuestro contorno. En la evolución humana nuestra adaptación eficaz consiste, precisamente, en este "comprender" y en este "poder" y en las pequeñas o grandes transformaciones de estado que nos permiten. Sin embargo una cosa es predicar este "comprender" y otra dar trigo y el reto verdadero nos queda:

1. estudiar cómo se hacen estas transformaciones de estado en los idiomas y cuáles son las clases o categorías de ellas;

2. estudiar las particularidades sistemáticas de cada idioma al respecto.

En la necesidad ahora de dirigirnos a tales estudios afilemos el argumento. Como dice el refrán: *Poca yerba da l'añu que nun xunta piedra col gadañu.*

La sistematicidad de los huecos léxicos

Hasta este punto en la conferencia nuestro argumento ha sido más bien anecdótico y hemos querido demostrar la utilidad mutua de los idiomas —su co-evolución dentro de la gran comunidad humana. Ahora quieto profundizar un poco en el sistema que se emplea en los idiomas para llenar huecos léxicos, huecos en la experiencia y la adaptación al mundo empírico. Naturalmente es el asturiano el que voy a tratar en el interés de aclarar algo esta sistematicidad.

Aunque este asunto ha sido tratado poco en los es-

tudios del asturiano moderno⁶ quiero resaltar su importancia y abogar por su presencia en los estudios que prosigue esta Academia y sus consocios. Está bien de *acollechar* léxicos. Es importante, paso seguido, sin embargo, entender su sistematicidad y cómo funcionan para dar sentido, vivacidad al idioma. Al entender esta sistematicidad entenderemos mejor la "revitalización" lingüística que todos deseamos.

Si bien es cierto que este asunto —el asunto del sistema figurativo del idioma— ha sido tratado poco últimamente en el asturiano no quiere decir que es una novedad sin raíces en el idioma. *Dafechu*, como sabemos, es un interés disciplinario antiguo y persistente y se ve primeramente en la tradición Europea en los Sofistas y en Aristóteles. En cuanto al estudio del asturiano aparece temprano en el vocabulario del Siglo XVIII de González de Posada (1788) donde habla con frecuencia de las "traslaciones" de las palabras que trata⁷. Aquí hay algunos ejemplos sacados de su vocabulario:

Abispar, desaparecerse, y por traslación, abispado, hombre listo y pronto para todo.

Berriacu, el cuenco de las nueces, y por traslación se aplica a un hombre figurilla y de poco espíritu.

Esmelgar, sacar o exprimir la miel de sus panales, y **esmielga**, (por traslación) la acción significada por este verbo y se apropia también a todo lo que es despojar.

Esfrecerse, lo mismo que enfriarse alguna cosa según aquello:

⁶ Excepciones son el artículo de Olivia Armayor, «La Metáfora y la Fauna de Caso» Bol. IDEA, y el artículo de este autor en *Lletres Asturianas*, «En torno a una vaca ratina», *Lletres Asturianas*, 13 (1984, pags.45-53).

⁷ Carlos González Posada, *Diccionario de Algunas Voces del Dialecto Asturiano (1788) (y otros papeles)*. Edición de Xosé Lluis García Arias, Uviéu 1989.

*Les manzanes de la forna
yá pudieron dir saliendo
que la esfoyaza s'acaba
y elles fueron esfreciendo.*

Por traslación se ve en la copla antecedente significa: quedar una cosa en meras esperanzas sin verificarse su cumplimiento.

Esmorgar, (quitar el muergu o cáscara verde de las nueces) también significa comer, por metáfora.

Frayón, se llama en Asturias a un tronco y por traslación se aplica también este nombre a un hombre torpe, pesado, etc.

Se ve que Posada es consciente de la traslación del significado de una palabra de un campo de actividad, por ejemplo, la vida doméstica de la cocina y producción alimenticia a otro, las relaciones sociales y el carácter de las personas. Habla Posada sobre las palabras **esperteiu** y **vespertheyo** y constata que ninguno de los romances "conserva más bien el *vesperthilio* latino que Asturias. Bien sabemos que esta antiquísima palabra por traslación indica "niño listo". Y en otro lugar, y con fina sensibilidad en cuanto a lo figurativo, (p.59), Posada hace la relación entre la palabra **tapín**, gleba de tierra o superficie de pradería y su origen por traslación en "sin duda *tapes tapetis*". Dice en clarificación:

"o bien que las alfombras, catifas y estrados tomaron este nombre de la naturaleza porque representan un campo de varias flores y sirven para andar debajo de los pies, o bien que al contrario se trasladó este nombre de los artificiales adornos domésticos a significar ciertas superficies de la tierra como decía el muy sabio romance de Rosaura 'En esta alfombra de flores' para decir un prado en mayo y junio".

En este párrafo Posada se muestra consciente del juego figurativo entre dos campos de actividad: el campo

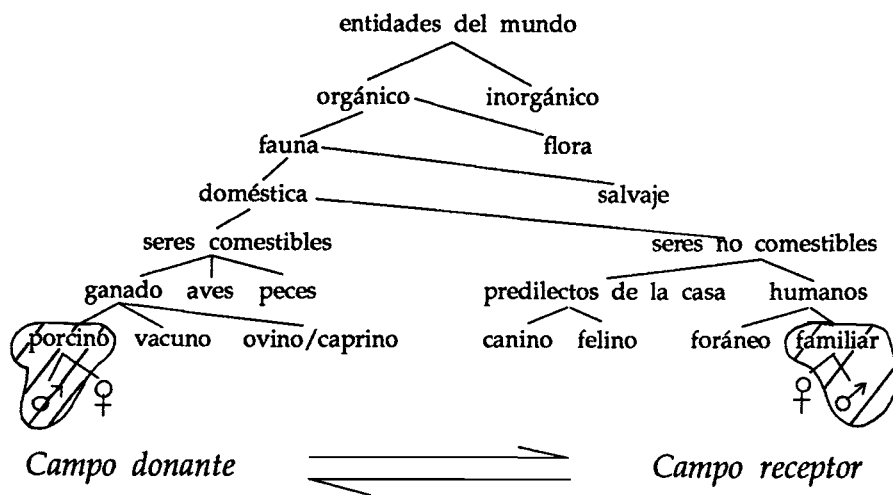
"campo" podemos decir y el campo doméstico del salón, del estrado. Sigue Posada, a propósito, una teoría muy moderna, en cuanto a la metáfora se refiere, que sostiene que la metáfora opera en los dos sentidos, que son reversibles. Decir del campo, en este caso, que es una alfombra, es a la vez, decir que la alfombra es un campo o un prado.

Posada no es el único diccionario —por ser pequeño no es menos interesante— que reconoce usos figurativos. Casi todos los diccionarios lo renocoen —algunos más que otros. Pero más interesante todavía es preguntarnos ¿por qué hacemos estas "traslaciones"; si hay un sistema de ellas; y si hay diferencias significativas entre ellas? No son preguntas, estas, de fácil aclaración. De hecho son preguntas profundas que nos llevan hondamente dentro de la mente a rincones muy oscuros. Pero sí algunas velas podemos *espabilar*.

Lo más obvio —es el hilo grueso de nuestro argumento— es que esas "traslaciones" se hacen en favor de los "huecos léxicos". Hay experiencias en su totalidad o en sus partes, como acabamos de demostrar, que no sabemos bien nombrar. Tenemos que inventar palabras o, lo más fácil, podemos trasladar palabras de un campo de actividad semánticamente rico a otro pobre y necesitado. El campo rico hace el favor al pobre —bien podemos resistir la metáfora misma de rico y pobre— es trasladarle aspestos de su léxico. Por ejemplo, entendemos bien lo que es "*un puercu, un gochu*" —o por lo menos el asturiano aldeano lo entendería plenamente participando todos los años en la matanza de *San Martín*. El propio cuerpo, sin embargo, puede ser un campo de entendimiento bastante más misterioso, siempre tapado en el mundo rural. Pues: "*Si quieres ver el to cuerpu, abre'l d'un puercu*". Aquí también, como entendía Posada, hay siempre una posible reversión: "*Si quieres ver un puercu, mira el to cuerpu*". Aunque, claro, yo creo que los campos no son com-

pletamente reversibles y en este caso es "el puerco" todavía quien rellena el hueco del "cuerpo humanu" y no viceversa. En los últimos años esta metáfora ha perdido su vigencia no solamente con el declive en "el parque gocheru" sino también por el declive del pudor aldeano y en las costumbres playeras que corren desde la semi-desnudez a la desnudez del cuerpo entero. La traslación se hace siempre desde contextos históricos, y son, por tanto, pasajeros en la experiencia humana, aunque siempre interesante, como decimos, porque su

dinamismo de abstracción/concretización en la formación de los conceptos que ha sido una dinámica —una dinámica muy discutida— en la evolución del pensamiento se configura en los varios niveles del gráfico. A más alto nivel más abstracto será el concepto. Según la teoría en la evolución del pensamiento el hombre primeramente se llenaba durante miles de años con vocablos los niveles inferiores, los campos de actividad, y luego iba desarrollando los conceptos superiores más abstractos e incluidos en los campos de en



1.
Jerarquías léxicas

estudio nos ayuda en el interés de reunir tiempos.

Tenemos, en este punto, que hacer una distinción, entre campos de actividad y campos de entendimiento, en el primer lugar, y en el segundo lugar, campos que son ricos en significación y campos que son problemáticos o pobres. Podemos representar estas diferencias empleando el recurso gráfico que es el árbol o jerarquía léxica. En cierto modo es un gráfico relativo a problemas de la evolución porque el

tendimiento. No quiero pronunciarme sobre la teoría aquí —su tendencia, por ejemplo, a exaltar, por la metáfora, los niveles superiores y el pensamiento abstracto— solamente quiero resaltar el movimiento de una rama a otra —una rica y otra pobre en significación decimos— que es la característica de la "traslación".

Si seguimos nuestra metáfora de análisis —de campos ricos y campos pobres— se sigue que la "traslación" enriquece,

por prestación de significación de un campo, *campo fuente o campo donante* podemos llamarlo, al otro campo, el *campo blanco o campo receptor*. En nuestro caso el campo "*ganado porcino*" es el campo donante y el campo "*ser humano familiar*" es el campo receptor. Indicamos con flecha gruesa la dirección predominante de la traslación, y con flecha ligera la posible reversión.

Sin embargo hay problemas: ¿qué quiere decir exactamente "rico en significación"? Es una metáfora atractiva, la de rico/pobre, pero problemática. Vemos, quizás, en este gráfico claramente lo que es una "traslación", cuál es mi objetivo al emplearlo, pero esconde tales problemas de "intensidad" y "expresividad" en los vectores de traslación que son problemas del contexto y de lo oportuno y no oportuno de una determinada expresión. No es mi tarea aquí dirigirme a tales problemas aunque son fundamentales en la teoría. Más bien quiero seguir hablando de campos de actividad y entendimiento y la revitalización y expresividad que se obtiene al efectuar traslaciones entre ellos.

En una sociedad fundamentalmente rural como ha sido la sociedad tradicional donde más arraigo ha tenido el asturiano, la experiencia de, por ejemplo, la gandería ha sido particularmente rica por el contacto diario y formativo con ella —desde muy temprano en la experiencia infantil—. En otros lugares he escrito sobre este *campo fuente* de actividad y la utilidad que ha tenido en la expresividad metafórica, su utilidad en llenar huecos léxicos —en la política por ejemplo— y proporcionar detalles (o estructuras) de entendimiento a *campos blancos o receptores* como son el cuerpo o la personalidad humana⁸. Quiero en esta conferencia ampliar un poco más el

⁸ J.W. Fernández McClintock, «En torno a una vaca ratina: metáforas vivas y la cultura asturiana que ello implica», op.cit., y también «Campos léxicos: desplazamiento semántico y movimiento regionalista», *Lletres Asturianas*, vol.18, 1985, p.55-69.

asunto al sugerir 1. cómo un campo fuente o donante puede organizar, es decir estructurar, otro campo blanco o receptor; 2. cómo en esta organización destacamos unos aspectos de la experiencia y ocultamos otros y 3. que las diferencias sistemáticas pueden obtenerse entre un idioma y otro en tal organización figurativa.

En vez de emplear el gráfico del árbol léxico y la traslación de significado de una rama de entendimiento a otra podemos evitar la jerarquización al presentar los campos sobre una superficie de una dimensión más como campos reales de la actividad cotidiana, es decir actividad secuencial en su avance con características relaciones dentro y entre los campos. En el segundo gráfico se nos presentan así y trato de indicar algunas traslaciones típicas que se hacen entre ellos.

Aquí tomamos los campos de actividad que se presentan secuencialmente en la vida cotidiana rural —una especie de circuito seguido por los aldeanos empezando con el despertar en casa y terminando con el volver a acostarse también en ella. Durante un día normal el aldeano va a visitar y trabajar en una serie de campos de actividad como vemos en el gráfico: el establo, los prados, la huerta, el chigre, etc. Hay otros campos en la vida muy importantes que no son de visita diaria sino son infrecuentes: el mercado, el puerto o *braña*, *sestafería*, la romería, la caza, etc. Los indicamos con círculos pequeños. (Tomamos aquí la vida rural como ejemplo porque es el escenario de nuestro trabajo antropológico aunque todo ser, incluso el urbano, tendrá su circuito diario).

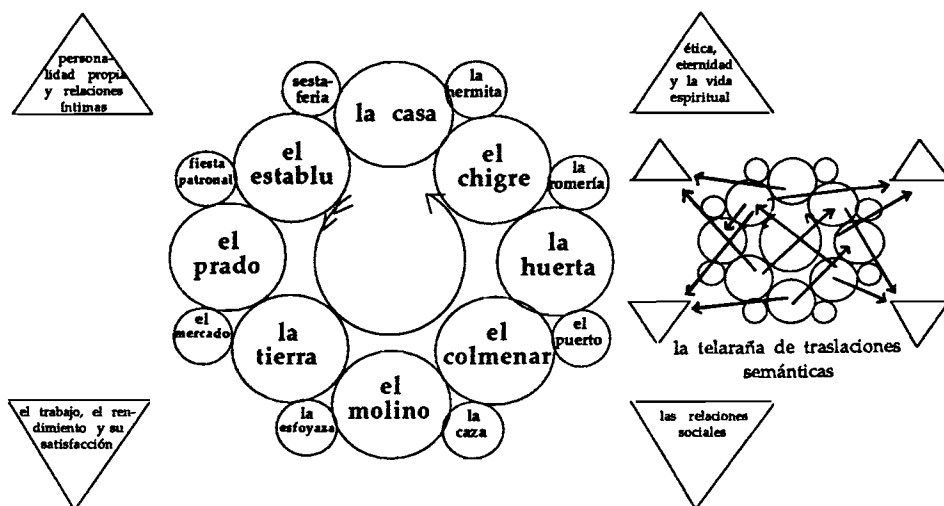
Ahora bien el hombre no vive sólo por el pan y en campos de actividad sólo sino siempre sus pensamientos vuelan, podemos decir, más allá (por evitar decir encima) de la sabiduría técnica y lingüística de cada campo de actividad. Va acompañado su trabajo diario, extralimitándose a ello, su pensamiento sobre el significado de sus trabajos y

carrera, de su personalidad y de su ida, de sus relaciones personales y sus amistades, enemistades y amores, de la personalidad y acciones de los demás de su contorno en la vida social, y del estado de su alma o personalidad duradera. Estos pensamientos podemos agruparlos en campos de entendimiento —en formas piramidales para distinguirlos los campos de actividad.

Es fácil demostrar la traslación entre campos, espe-

*Les abeyes son muyeres
Los zánganos son los cures
Que chupen de les abeyes.*

Mucha más experiencia tendrá el aldenao con el campo de actividad que es la apicultura que con la compleja organización burocrática que es la Iglesia y le sirve aprovechar su familiaridad con el uno para estructurar su entendimiento, mal intencionado en este caso por cierto, del otro. Pero el



2.
Campos léxicos y vida cotidiana

cialmente, la tendencia de trasladar experiencias tomadas de los campos de actividad porque son vividas profundamente con todos los sentidos. Es fácil demostrar cómo estas experiencias son empleadas para estructurar y entender mejor los campos de entendimiento, pobre en la experiencia de los sentidos. Por ejemplo existe esta copla anticlerical recitada para estructurar y así entender la Iglesia como un colmenar:

*La Iglesia ye un colmenar
Los Santos son los caxellos*

vector de estructuración y entendimiento puede correr en la otra dirección como en esta copla aldeana entendiendo el *cuchu* como un Cuerpo Santo:

*El cuchu ye un cuerpu santu
Por decise la verdá:
Da vida a los campos
Y frutos a la heredá.*

El pastoreo siendo un campo de actividad de todos los

días en la vida rural es natural que se emplee para entender mejor las relaciones humanas como en este ejemplo de una dedicatoria de un libro reciente en asturiano:

A Carolina que llenó la mio infancia.

A Pilar y al Sandu que curiaren los mios díes⁹.

De hecho el léxico asturiano, como cualquier léxico, está lleno de traslaciones de esta índole donde vemos campos donantes estructurando campos receptores... y donde vemos y podemos entender cómo la cultura adquiere y manifiesta coherencia. En parte importante la coherencia de la cultura yace en esta traslación de campo a campo porque en esta traslación se consigue un enlace de campos. Los ejemplos son numerosos. No hay un campo de actividad que no sea susceptible de traslación. Así hablando del campo de entendimiento, que es el de las relaciones sociales (la personalidad, carácter y acciones de los demás) tenemos por traslación del campo de la labranza, "*fulano ye un maizón*", uno muy alto pero de poca sesera, o de mucho aparentar pero de poco cumplir: tenemos por traslación del campo de la ganadería, un tal "*anda beyona*" y este cantar de Posada:

*Bien puedes andar beyona
col caramellón torcidu
que tengo ser vuestra nuera
esposa de vuestro fiu¹⁰.*

Tenemos del campo de la vida en montaña y la transhumancia *fulán ye cutullu* (de la *cotolla*), 'de poca estatura pero duro y fuerte', tenemos del campo del molino y el moler *fulano ye una tarabica* es decir muy agitada y movediza; tenemos del campo de apicultura, *axúntense en ensame*

⁹ Xuan Xosé Sánchez Vicente, *La Cultura popular asturiana: unidá y pluralidá*, Uviéu; Principado de Asturias Servicio de publicaciones, 1985.

¹⁰ Carlos González Posada, op.cit., p.13.

o *fulanu ye abeyón*, muy pesado por el enojoso zumbido de su presencia; tenemos del campo del *filar y tejer*, *armar una teyera* una riña o pelea y *fulano ye texedor*, muy trabajador. No puedo resistir en mencionar este otro cantar jugando en "double entendre" y en manera algo fresca y verde con la traslación del campo del *filar y tejer* al campo de las relaciones personales e íntimas:

*Cásate conmigo Xuan
que so güena hiladora
cada día hilo un hilu
cada noche una mazorga*

En fin hay un sinfín de estas traslaciones de un campo de actividad a otro o de un campo de actividad a un campo de entendimiento. Y si volvemos nuestra mirada hacia nuestro segundo gráfico juntando con líneas vectoriales estas traslaciones (gráfico 2) veremos de manera muy gráfica la telaraña —si me permiten la metáfora— de la cultura.

Ahora bien, es importante subrayar que aunque en todos los idiomas existen estas telarañas porque todos los idiomas en el sistema de enlaces y en los campos favoritos y aprovechables para la traslación —en Asturias el campo de la ganadería es importantísimo y es obvio que será un campo de poco uso o nulo entre los esquimales. Ahora, debo decir que estamos, me refiero a nosotros, interesados en el estudio sistemático y comparativo de estas telarañas. Pero no cabe la menor duda que hay diferencias significativas entre los idiomas —en los huecos que experimentan en su experiencia cotidiana y pensativa y en los campos preferidos para la explotación semántica para llenarlos. La demostración del sistema asturiano de traslaciones (o sistemas porque puede haber varios) yo lo veo como un trabajo pendiente a la vez bello —por la "reunión de tiempos" que se manifiesta en ello— y muy importante por la defensa del idioma realizada por su medio.

Debo decir un poco más al respecto porque aunque estamos en momentos tempranos en la comparación de idiomas en cuanto al estudio de los sistemas de traslación y organización del espacio semántico, dentro de los idiomas al contrario tenemos ya una teoría bastante robusta... una teoría que nos explica como traslaciones de un campo donante, rico en sentido y significación puede construir nuestro entendimiento de otro campo pobre en entendimiento. Al hecho que nos enfocamos generalmente en las traslación del palabras sueltas —"*fulano ye abeyón, cotullu, beyona, texedor*" etc.—, que no es solamente una palabra que se traslade desde el campo donante sino, potencialmente, todo un sistema de entendimiento —la palabra lleva consigo implícitamente una estructura de palabras— o un "cristal según se ve" por recordar a Campoamor— que organiza a su manera muchos aspectos de la experiencia en el campo receptor. Queremos decir por "organizar a su manera" que la traslación metafórica actúa para destacar unos aspectos de la experiencia dentro del campo receptor y para ocultar otros aspectos¹¹.

En el caso de la traslación *colmenar/iglesia* es bien evidente cómo un campo se organiza y se entiende usando la experiencia y actividad de un campo donante. El colmenar es, en sí, una estructura compleja con una reina, abejas, zánganos, intenso trabajo, miel producida por unas y explotadas por todos, medios de defensa, una vivienda arquitectónica, etc. Vemos claramente que la traslación estructura nuestra experiencia de la religión organizada en

destacar la explotación pero en ocultar la abnegación, la benevolencia, la caridad y la orientación y concilio moral también característica de aquella organización. Así es con todo traslación de campo en campo: destaca unos aspectos de la experiencia y oculta otros. Sería otra estructuración muy distinta de la iglesia decir de ella que es, no un colmenar, sino, permítanme la poesía un *gabarrón fúnebre* que con pompa transporta nuestras almas hacia el infinito horizonte.

Esta teoría de la organización amplia y efectiva en la traslación del campo receptor para destacar y ocultar se basa en la suposición que nuestra experiencia está organizada en conjuntos o grupos de palabras (conjuntos léxicos) que tienen más que ver con otros que con las palabras en otros grupos¹². Por la frase "más que ver" queremos decir que el significado de una palabra se determina en parte importante por las otras palabras en su conjunto léxico. O por decirlo de otra manera, un campo léxico es un conjunto de lexemas que cubren y así definen un cierto dominio conceptual: como los campos que distinguimos ya de la labranza, el pastoreo/ganadería, la caza, la apicultura, el moler, el mercado etc. Los elementos, generalmente palabras, de este conjunto léxico —o dominio conceptual— tendrán siempre una determinada relación semántica entre sí.

Aunque no voy a entrar aquí en detalle en estas relaciones semánticas señalemos aquí en términos muy generales —para recalcar lo interesante de este análisis— que se trata de las relaciones sintagmáticas y paradigmáticas— relaciones bien conceptualizadas en las ciencias lingüísticas, aunque de distintas maneras. En los estudios semánticos lo

¹¹ Para la teoría de la acción metafórica en "destacar y ocultar" la experiencia véase G. Lakoff y Mark Johnson, *Metáforas de la vida cotidiana*, Madrid: Cátedra, 1986; cap.3. "Sistematicidad metafórica: destacar y ocultar".

¹² Para una discusión extendida de este aspecto de la teoría véase: E. Kittay y A. Lehre, «Semantic fields and the structure of metaphor», *Studies in language*, vol.V, nº1, 1981, pp.31-63.

más común de las relaciones paradigmáticas son la sinonimia (grande, voluminoso), antonimia (caliente, frío), hiponimia (gallina, ave), contrariedad (comprar/vender, oferta/demanda), incompatibilidad que es de varios tipos: ordenado en serie no reversible (soldado raso, cabo, sargento, teniente, coronel, general), ordenado en serie cíclica (primavera, verano, otoño, invierno). Las relaciones sintagmáticas en un campo semántico son las relaciones determinadas por los casos gramaticales cuyos principales tipos son agencia, paciencia, locación, instrumento, origen, causa, meta, resultado etc. En el campo léxico de molino-moler el agente es el molinero, el paciente es el granero (de donde surge mucha desconfianza), la locación es el molino, el instrumento es la muela y demás *aperios*, origen es el grano crudo, la meta es la harina comestible o vendible y la *maquila* (que es otra fuente de desconfianza), y el resultado es una condición económico-alimenticia. Mientras que relaciones de paradigma indican cuales son los elementos que pueden servir como alternativos en el sintagma y la naturaleza de la alteración —sinonimia o antonimia por ejemplo— las relaciones de sintagma indican como los léxicos miembros (y sus alternativos) se colocan linealmente en la manera típica al carácter semántico del determinado campo —quien es agente y quien paciente por ejemplo. Todas estas relaciones son las relaciones nominales, adjetivales o adverbiales expuestas con relación al verbo que domina el campo (y por eso decimos campo de actividad).

Pasamos aquí, lamentablemente, demasiado rápido lo intrincado de la teoría de los espacios semánticos y las traslaciones entre ellos. Pero lo que quiero hacer constar es como las traslaciones de estas relaciones de un campo a otro actúan para reorganizar el entendimiento del campo receptor y que esta reorganización siempre responde a la naturaleza de las relaciones en el campo donante y, es más, son siempre

particulares al determinado idioma. Allí está lo realmente interesante e importante para cualquiera cuyo objeto sea defender el asturiano. En parte esta defensa estará en mostrar sistemáticamente las capacidades particulares, propias del asturiano y distintos de cualquier otro idioma, de estructurar la experiencia. La riqueza de un idioma, en fin, yace en su particular, tan particular como las huellas dactilares, estructuración de la experiencia.

Es tan importante este tipo de análisis que permítanme unas palabras más al respecto. Cuando un campo (el donante) y su dominio conceptual sea trasladado al otro las relaciones semánticas —es decir sintagmáticas y paradigmáticas— entre sus palabras quedan en rigor y actúan a estructurar el campo receptor. Primeramente es el destacar y ocultar de entendimientos que ya lo demostramos, sencillamente, en el ejemplo de la traslación colmenar/iglesia. Pero también una importante parte de esta estructuración yace en la sugestividad de las otras palabras co-existentes en el campo donante. Veámoslo en la traslación molino-moler/campo de relaciones humanas. Vemos que no solamente hablamos de un hombre como una *tarabica* pero hay muchos otros entendimientos que salen del mismo campo que van desde "*estoy molíu*" o "*los fíos son una molición pa los padres*" a "*llevar encima una muela*" expresiones que engloban o implican todo un "weltangshauun" o cosmovisión de las relaciones sociales. Es una cosmovisión, debemos decir, bastante desconfiada y prevenida (y también sensual) porque el molino y la molinera, en Asturias por lo menos, era un sitio y actividad de mucha picardía y engaño en cuanto a la *maquila*. Debo a Alejandro Miyares las siguientes expresiones que demuestran el cargo de sospechas llevado por la traslación molino-moler/vida social:

* Aunque la virgen sea molinera muele yo la mio cebera.

* ¿Cambiate tú de molín, Antón?

¡Molín quiciás, non de lladrón!

*El molín moler, moler

el ratón roer, roer.

Va también en esta traslación todo una serie de consejos del buen trabajo como ejemplo "moler delgáu, muyer delgáu" o "molín paráu nun gana maquila".

Indicamos en el gráfico 3, de modo abocetado y en castellano, cómo analizaremos la traslación de campo en el caso de molino/moler a "vida social". Pongamos que una mujer lleva el mote de "la molinera" (metafóricamente porque, literalmente, no lo es) y queremos indicar cómo la traslación puede actuar para reorganizar el entendimiento de su personalidad y sus relaciones en el campo (receptor) social al cual pertenece. Vemos la manera en que un sintagma normal de campo donante ("la molinera muel el maíz (para la aldeana) y saca la maquila") conlleva variantes paradigmáticas ("verbo", "agente", "paciente" aparecen solamente indicados en el gráfico) que pueden, potencialmente, influir en la comprensión de sus acciones y relaciones sociales, construyéndola a ella, por ejemplo, como un lujurioso marimacho, reduciendo sus relaciones sociales a una molienda causada por la presión de su personalidad y las astucias y engaños de su trato con los demás. Queremos insistir sobre la palabra "potencialmente" porque las variantes paradigmáticas en cualquier campo donante hacen que la construcción del campo receptor siempre pueda ser múltiple y algo siempre determinada por el contexto. En el caso molino/moler-vida social hay, desde luego, interpretaciones más positivas que las que "maquilamos" aquí. De todas maneras el sintagma del campo receptor lleva implícitamente no sola-

CAMPO DONANTE		molinera/moler		
Sintagma: (1) La molinera muele maíz y (2) cobra la maquila.				
Con paradigmas:				
verbo	agente	paciente	instrumento	locativo
(1)				
moler	molinera	masa	muelas etc.	molino
triturar	marimacho	maíz		
pulverizar	marimandona	trigo		
	coqueta	escanda		
afilar	libertina			
gravar	ninfómana			
pulir	prostituta			
brunir				
desgastar				
oprimir				
(2)				
maquilar	molinera	aldeana	maquila	molino
medir	maquitera	paisana		
cobrar	administradora	vecina		
esconder		cliente		
engañar	calculadora	inocente		
robar		tonta		
confundir	mañosa	boba		
	tramposa			
fornicar	engañoso			
	mentirosa			
CAMPO RECEPTOR:		vida social		
Sintagmas disponibles como interpretaciones de la traslación:				
"FULANA ES UNA MOLINERA", O "FULANA, LA MOLINERA"				
"Fulana es una tramposa quien engaña a sus inocentes vecinos."				
"Fulana es una libertina quien se complace en permitir a sus dientes moler."				
"Fulana es una administradora exigente que trata mecánicamente a sus relaciones sociales."				
"Fulana es una pesada quien oprime y desgasta a los demás en su contorno social."				
"Fulana es una nominalista quien no admite cualquier juicio global. etc."				
3.				
Conjuntos léxicos				

mente las palabras expuestas sino potencialmente del campo donante.

El hecho es que en estas traslaciones de campo hay todo un posible entendimiento del mundo social y lo verdaderamente interesante en estos estudios está en interpretar, campo por campo, el mundo que se configura en ellos. Para los que quieren "tazar" (o arar) este aspecto bello de la "tierrina" asturiana hay mucha "llabranza" en frente. Y eso no solamente en el análisis de los dichos y frases hechas de la vida rural, que es lo de menos, sino aún mucho más en el análisis de los cantares, las canciones, y especialmente la poesía antigua y moderna en asturiano que constituye hoy en día una rica y densa estructuración por traslación de nuestra experiencia del mundo.

Huecos léxicos y revitalización lingüística

Ya es hora de empezar a terminar y quiero volver a nuestro tema principal, "los furacos y la revitalización lingüística". La teoría del espacio semántico y de las traslaciones dentro de este espacio y entre sus campos, la teoría que aquí exponemos, es una teoría como decimos de la necesidad constante en la vida humana, de llenar huecos léxicos y en este llenar no solamente estructurar sino revitalizar nuestra experiencia. Es una teoría también del genio particular de cada idioma y, por tanto, de la necesaria "co-evolución" de idiomas: la particular aportación que pueda llevar cada uno al entendimiento humano en general.

Aquéllos que crean que un idioma solo tendrá toda la verdad o haya llenado todos los huecos léxicos —tengo compatriotas que, observando el uso extendido del inglés en el mundo, piensan así... que el inglés va a ser el idioma mundial en el próximo siglo y que satisfará todas las necesidades— no entienden las diferencias sistemáticas entre

los idiomas, sus genios particulares y lo necesitados que estamos todos de la aportación en co-evolución de cada uno de estos idiomas a nuestro entendimiento humano.

Reconozco que hago este argumento algo abstracto aunque, por cierto, la teoría del espacio semántico es una teoría muy específica. Reconozco que por revitalización lingüística en el contexto asturiano se entenderá la *agarradiella* de cada día para asegurarse que el asturiano sea vital y no moribundo en la vida cotidiana. Sin embargo es posible que el grano de maíz que os aporte aquí vendrá a mano en esta lucha... y por las siguientes razones:

Primero, es una teoría y un método que por hacer resaltar la co-evolución resiste en otorgar a cualquier idioma, sea el inglés o el castellano, derechos exclusivos en nuestro entendimiento del mundo

Segundo, es una teoría y un método que por reconocer y subrayar la evolución constante de los idiomas reconoce que no podemos ni llenar todos los huecos léxicos una vez para siempre sin que se abran otros, ni anticipar todos los nuevos huecos léxicos que van a abrirse en el porvenir. Es decir, es una teoría que reconoce la constancia de los *furacos* de nuestra vida tan necesitada.

Tercero, se sigue que es una teoría que admite y admira la creatividad léxica, las nuevas formas de llenar por traslación *furacos* léxicos. Es una teoría que no puede negar nunca un uso nuevo —es decir una traslación nueva— del léxico como, por ejemplo, el discutido uso nuevo de "*asoleyar*", una palabra sacada del campo de la vida doméstica y trasladada al campo de la comunicación de masas. Estas traslaciones, nosotros los seres humanos lo hemos hecho y lo haremos siempre. Y eso de criticar un uso porque no exista tra-

diconalmente es, o ignorar la evolución constante por traslación, de los idiomas o querer poner en estado moribundo un idioma. Es negar la posibilidad de reunir tiempos en un idioma, el pasado con el presente y con el futuro. Es negar personalidad, es decir expresividad oportuna y apta a su contexto en un idioma. Es querer tener un idioma "descafeinado" por emplear otra traslación reciente y muy viva que no existía tradicionalmente. La ventaja de un idioma como el asturiano, en vías de revitalización como está, es que las traslaciones, por salir de campos de actividad todavía vigentes y próximos, tienen, como *asoleyar*, una particular vivacidad.

"En este mundo traidor", por supuesto, siempre hay sistemas autoritarios que no admiten y que se resisten a la co-evolución. ¡Qué evolucionamos nosotros! ¿y los demás? pues, que se conformen o nada. Pero la visión autoritaria del mundo, por autolimitarse, siempre se cae como veremos a la co-evolución. La tentativa admirable de *alitar* un idioma como el asturiano yo lo veo como una tentativa opuesta a la idea de que ya tenemos un orden social y una realidad conocida y un idioma que lo expresa perfectamente y otro idioma que ha perdido la lucha y la expresividad adecuadas... y que solamente podemos preservar como un entrañable entrete-

nimiento. En cierto modo es la presunción de algunos de mis compatriotas que ven el éxito galopante del inglés en el mundo y en satisfacción de sí mismo vaticinan un mundo en el cual solamente hablemos el inglés. Será, si fuese posible y yo lo dudo, lamento decirles, un mundo tremendamente aburrido, un mundo de entendimiento vital muy reducido y un mundo que negaría a la gran mayoría de sus habitantes la posibilidad de reunir los tiempos y reunirse con su propio pasado y sus propios antepasados.

Ahora para terminar definitivamente quiero volver un instante al sistema semántico que propongo que estu-diemos en el asturiano. No cabe duda que hay en este idioma un sistema propio. Queda plenamente demostrada en el sistema gramatical por esta Academia y sus consocios. Queda por demostrar en lo semántico. Yo estoy seguro del sistema propio aquí también. Reconocemos, creo, que es importante demostrar el sistema en el revitalizar de un idioma porque casi siempre se dice por aquellos que se oponen a la revitali-zación que el idioma, si es idioma y no sencillo dialecto, no tiene sistema... que es pura expresividad pero no tiene siste-ma... u observaciones parecidas. Mi argumento aquí, *daqué arropostión, quiciabis*, es que siempre hay sistema en la expresividad, en el asturiano nada menos que en castellano o el inglés. *¡Merita'l penoriu en demostralu!*

Universidad de Chicago